

# SOBRE LAS CIRCUNSTANCIAS DEL ASCENSO A CAPITÁN POR MÉRITOS DE GUERRA DE FRANCISCO FRANCO

PABLO DE LA FUENTE DE PABLO

Universidad Católica Juan Pablo II de Lublin

pdelafuente@kul.pl

**RESUMEN:** Francisco Franco es un personaje histórico envuelto por la polémica. Si se cotejan con atención las numerosas biografías que se le han dedicado, el desacuerdo entre los historiadores que han abordado su figura caracteriza un atrabiliario estado de la cuestión. Sin embargo, el presente trabajo pretende impugnar sólidamente uno de los aspectos en que la discrepante historiografía parece consensuar: el ascenso del teniente Franco a capitán por los méritos adquiridos por la acción de Beni Zalem el 1 de febrero de 1914. Como explicación alternativa, en este estudio se analizará la actuación de Franco en el combate de Izarduy en la cabila de Beni Hosmar el 22 de septiembre del año anterior y la evolución orgánica de las Fuerzas Regulares Indígenas. Para ello se contextualizará debidamente un suceso clave que tuvo una decidida importancia en la opinión que de él se formó el general Dámaso Berenguer.

**PALABRAS CLAVE:** Teniente Francisco Franco Bahamonde – Marrucos – Fuerzas Regulares Indígenas – Izarduy – Beni Zalem

## ON THE CIRCUMSTANCES OF FRANCISCO FRANCO'S PROMOTION TO CAPTAIN FOR WAR MERITS

**ABSTRACT:** Francisco Franco is an historical figure surrounded by controversy. If we take a close look to the many biographies written about him, the disagreement between the numerous historians that have taken a glance to this figure shed a light about the state of the matter. However, the presented piece aims to seriously challenge one of the aspects in which the discrepant historiography seems to come to a consensus: Franco's rank-up from lieutenant to captain by the merit acquired at the action of Beni Zalem on February 1<sup>st</sup> 1914. In order to provide an alternative explanation, this study's main focus will be to analyze Franco's

---

*Pablo de la Fuente de Pablo. Profesor titular de Historia de la Universidad Católica Juan Pablo II de Lublin (Polonia). Fue Premio Extraordinario de Doctorado en Geografía e Historia del curso 1996/97 de la UNED. Es autor de una decena de libros y más de un centenar de artículos científicos aparecidos en diferentes publicaciones. Su principal línea de investigación es la historia militar moderna y contemporánea.*

actions at the combat of Izarduy, which took place in territory of the Beni Hosmar tribe on September 22<sup>nd</sup> the previous year, as well as the organic evolution of the Fuerzas Regulares Indígenas. In order to achieve this, it is imperative to rightly contextualize the key events that had a decisive importance regarding the forming of general Dámaso Berenguer's opinion regarding Franco.

**KEY WORDS:** Lieutenant Francisco Franco Bahamonde – Morocco – Fuerzas Regulares Indígenas – Izarduy – Beni Zalem

Francisco Franco es un personaje histórico envuelto por la polémica. Si se cotejan con atención las numerosas biografías que se le han dedicado, el desacuerdo entre los historiadores que han abordado su figura caracteriza un atrabiliario estado de la cuestión. Sin embargo, el presente trabajo pretende impugnar sólidamente uno de los aspectos en que la discrepante historiografía parece consensuar: el ascenso del teniente Franco a capitán por los méritos adquiridos por la acción de Beni Zalem el 1 de febrero de 1914<sup>1</sup>. Como explicación alternativa, en este estudio se analizará la actuación de Franco en el combate de Izarduy en la cabila de Beni Hosmar el 22 de septiembre del año anterior y la evolución orgánica de las Fuerzas Regulares Indígenas. Para ello se contextualizará debidamente un suceso clave que tuvo una decidida importancia en la opinión que de él se formó el general Dámaso Berenguer.

Más que entrar en una dialéctica única y exclusivamente historiográfica, se planteará una revisión hermenéutica del asunto que se aborda a partir del

---

1 Desde un punto de vista historiográfico, las biografías de Franco adolecen de un defecto común: existe un claroscuro entre el período en que el biografiado fue una celebridad pública y la etapa en que fue un personaje anónimo. Sólo hace falta leer la reseña biográfica institucional de Juan Pablo FUSI ("Francisco Franco Bahamonde" reproducido en línea en *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico*, <http://dbe.rah.es/biografias/9565/francisco-franco-bahamonde> [5 de junio de 2020]) para percatarse de lo afirmado. Incluso, la figura del Franco soldado ha tenido un tratamiento mucho mejor en su etapa legionaria, cuando es uno de los ases de las campañas marroquíes, que en su servicio previo como oficial en las Fuerzas Regulares Indígenas, en que sus biógrafos suelen deslizar una serie de datos arropados en una relación de fechas y parajes exóticos inconexos, muchas veces plagados de errores. Así, asociar el ascenso de Franco a capitán a su destacado heroísmo en el combate de Beni Zalem (o Salem) ha sido un lugar común entre sus biógrafos generalistas que más extensamente lo han abordado, aseveración que mantienen en sus últimas aportaciones: Ricardo DE LA CIERVA, *Después de la venganza, la mentira, la calumnia y la incompetencia. Franco. La Historia*, Getafe: Fénix, 2000, p. 61; Luis SUÁREZ, *Franco*, vol. I, Barcelona: Planeta DeAgostini, 2005, p. 9. Incluso, las obras centradas exclusivamente en la figura militar vuelven a esta inexactitud. Este es el caso de Rafael CASAS DE LA VEGA (*Franco, militar. La única biografía militar del primer soldado de España en el siglo XX*, Madridejos: Fénix, 1995, p. 108) o la sintética aportación de Salvador FONTENLA BALLESTA, *Franco, caudillo militar. Su historia en los campos de batalla, 1907-1975*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2019, cap. 3. No es de extrañar, pues, que haya trascendido a estudios sobre las Fuerzas Regulares Indígenas, entre los que destaca el de José María JIMÉNEZ DOMÍNGUEZ *et al.*, *Fuerzas Regulares Indígenas. De Melilla a Tetuán. Tiempos de ilusión y gloria*, Madrid: Almena, 2006, p. 222.

estudio de las abundantes fuentes primarias que muchos estudiosos han dejado atrás y otras inéditas. El capítulo de la vida de un anónimo teniente de las Fuerzas Regulares Indígenas, apodado cariñosamente “Franquito” por sus camaradas, contrasta no sólo con la huella que ha dejado como uno de los protagonistas de la historia de España del siglo XX sino, incluso, con su significación en posteriores campañas africanas como líder de la Legión. Como se podrá a lo largo de este trabajo, muchos de los oficiales que coincidieron con él en Regulares como Dámaso Berenguer, José Sanjurjo o Emilio Mola tendrán, posteriormente, una notoria relevancia en la escena política española.



*Imagen 1. A la derecha se puede apreciar al joven Franquito ataviado con el uniforme de las Fuerzas Regulares Indígenas, luciendo las prendas morunas que caracterizan a este cuerpo de elite: arropado por la característica capa gruesa o sulham, engalana su cabeza con el tarbush rojo con una borla negra de flecos. Fuente: Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF).*

## FRANCO Y EL COMBATE DE BENI ZALEM

El hecho de relacionar el ascenso de Franco a capitán con el combate de Beni Zalem se debe a un doble fenómeno: asociar la antigüedad retroactiva que se le otorga a un hecho de armas en el que el joven teniente participó; todo ello unido a la poca querencia de muchos autores por el arduo trabajo de investigación en archivo. A este respecto, es paradigma la sobrevalorada biografía de Paul Preston que, pese a no aportar ni una sola fuente inédita de archivo, no está exenta de arriesgados y gratuitos juicios de valor<sup>2</sup>. Pese al prestigio alcanzado en los círculos académicos por dicha obra, Preston vuelve al lugar común de asociar el ascenso

<sup>2</sup> Paul PRESTON, *Franco, “Caudillo de España”*, Barcelona: Grijalbo, 1994, p. 28-68.

de Franco con lo que denomina eufemísticamente tirando de comillas como “méritos de guerra” en la “batalla de Beni Salem” no citando fuente alguna<sup>3</sup>.

Yendo a su hoja matriz de servicios, se dice al respecto: “Por R.O. de 15 de Marzo (de 1915) (D.O. nº 60) le fué concedido el empleo de Capitán de Infantería con la antigüedad de 1º de Febrero de 1.914, en recompensa por los méritos contraídos en los hechos de armas, operaciones y servicios practicados desde 1º de Enero a fin de Abril del citado año”<sup>4</sup>.

Efectivamente, sí se le otorga una antigüedad retroactiva cuya fecha parecería relacionarla con su participación en el combate de Beni Zalem acaecido el 1 de febrero de 1914. Ahora bien, no es explícita. ¿Destacó Franquito en dicho hecho de armas?

El combate de Beni Zalem fue una operación dirigida por el general Francisco Aguilera Egea, al mando de la División de Tetuán, con el fin de despejar a los harqueños hostiles de la cabila de El Haus que amenazaban las comunicaciones entre Ceuta y Tetuán, especialmente en la zona de Malalien<sup>5</sup>. La fuerza operó en dos columnas, compuesta cada una por una brigada: la acción principal recayó en la brigada al mando del general Berenguer, en la que luchó el teniente Franco, apoyada por la brigada del general Torres Ascarza.

Dado que la historiografía no ha incidido especialmente en el estudio de este combate, hay dos fuentes primarias básicas para el estudio pormenorizado de la operación: la principal es una copia manuscrita autenticada por el mando divisionario del informe del general Berenguer relativo a la actuación de sus hombres fechado en Tetuán el 4 de febrero de 1914; también es de sumo interés el informe manuscrito original del general Aguilera fechado ocho días después, el cual recoge, además de los juicios del jefe de la División, un interesante croquis relativo al repliegue de las dos brigadas una vez conseguido el objetivo<sup>6</sup>.

La Brigada Provisional, al mando del general Dámaso Berenguer Fusté estaba formada, además de su Cuartel General, por una fuerza de maniobra compuesta por seis compañías de infantería y tres escuadrones de caballería de las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla y dos batallones del Regimiento de Infantería de Mallorca nº 13 apoyados por una batería de artillería del 3º Regimiento de Montaña, una sección de zapadores del Regimiento Mixto de Ingenieros de Ceuta y servicios de transmisiones y sanidad<sup>7</sup>. Vale la pena mencionar que, cuando las

3 Paul PRESTON, *Franco...*, *op. cit.*, p. 36.

4 Archivo General Militar de Segovia [AGMS], Célebres, caja 58, expediente 1.

5 A este respecto, lo más destacable hasta el momento es la obra corporativa del SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, *Historia de las campañas de Marruecos. Tomo segundo*, Madrid: Estado Mayor del Ejército, 1951, p. 784-787.

6 Ambos documentos se encuentran en el mismo expediente: Archivo General Militar de Madrid [AGMM], África, signatura 1-2-6-5-16. Los datos del croquis se incorporan a la Imagen 2.

7 Véase sobre su orgánica SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, *Historia de las campañas...*, *op. cit.*, p. 758.

Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla se organizaron en 1911, se compusieron de un batallón de infantería y un escuadrón de caballería<sup>8</sup>. Sin embargo, a lo largo de 1913, en el momento que Franco es destinado, la fuerza se amplió en dos compañías y dos escuadrones más<sup>9</sup>. Ello llevó a que las seis compañías fueran organizadas en dos entidades tipo batallón a las que se denominó “grupo de compañías”, forma *ad hoc* de llamar a dicho grupo táctico de tres compañías cada uno. Aunque de hecho eran entidades tipo batallón, no podían serlo formalmente debido a varios motivos yuxtapuestos. Dicho eufemismo, “grupo de compañías”, es utilizado dado que no había sido aprobado por parte de la superioridad el desdoblamiento orgánico a dos batallones. Así, estos dos batallones *de facto* no sólo tenían menos compañías que los de la infantería de línea o los cazadores sino que estaban al mando de comandantes y no de tenientes coroneles<sup>10</sup>. Por ese motivo es posible que este especial modelo organizativo posteriormente fuera denominado *tabor*, arabismo utilizado también por la Policía Indígena y la Mehala, a fin de diferenciarlo de los batallones convencionales de infantería. Sin embargo, los regulares, a diferencia de las citadas fuerzas jalifanas bajo control del majzén, eran tropas del ejército español en que sólo se adaptaron vocablos como el mencionado *Tabor* o la *Nuba*, la peculiar banda de guerra caracterizada por sus chirimías arabescas.

La idea de maniobra era clara: “aislar Beni Zalem á todo el enemigo que pudiera ocupar las casa del Moh o presentara resistencia a la marcha de la columna del centro”<sup>11</sup>. A tenor del informe del general Berenguer, la Brigada Provisional se desplegó inicialmente en cuatro grupos tácticos:

- El flanco izquierdo era cubierto por una compañía de Regulares al mando del capitán Pareja con el fin de tomar el monte Dersa.
- A la derecha de la compañía de Pareja avanzaba el grueso de la fuerza con las restantes compañías de Regulares al mando del teniente coronel Marzo a fin de cortar el camino de casa de Moh al poblado de Beni Zalem.
- En el centro, un escuadrón de la caballería regular y dos batallones del Ma-lorca actuaban como reservas y protección de los elementos de apoyo por el

---

8 La orgánica con detalle se aprecia en la Colección Legislativa del Ejército [CLE], nº 127 (1911), p. 227. José María GIL y Carlos DEL CAMPO (*Regulares de Melilla. 100 años de historia*, Valladolid: Galland Books, 2012, p. 20-21) han aludido sucintamente a esta cuestión, así como Jesús MARTÍNEZ DE MERLO, “La organización del ejército” en Hugo O’DONNELL, *Historia militar de España IV. Edad Contemporánea II. De 1898 a 1975*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2016, p. 84.

9 AGMM, África, signatura 3-2-10-11-14.

10 A título de ejemplo, el batallón en el que Franco sirvió en el Regimiento de Infantería de África nº 68, unidad en la que estuvo destinado antes de ir a las Fuerzas Regulares Indígenas, tenía seis compañías. Véase AGMM, África, signatura 2-1-8-90-15. Efectivamente, los batallones de los regimientos peninsulares disponían de cuatro compañías, mientras que en 1913 las mismas unidades destinadas en las plazas de soberanía y el protectorado marroquí tenían seis. Véase Anuario Militar de España [AME] (1913), p. 156-157. Una visión global sobre la evolución del ejército en esa época en Jesús MARTÍNEZ DE MERLO, “La organización del ejército...”, *op. cit.*, p. 76-85.

11 AGMM, África, signatura 1-2-6-5-16.

fuego compuestos por la mencionada batería de montaña y el grupo de ametralladoras regimental del Mallorca que progresaron por el camino de Rincón del Medik hasta el cruce de Dar Rifien y de ahí convergieron a la casa de Moh.

- El flanco derecho, a las órdenes del comandante Espinosa, estaba por los otros dos escuadrones de la caballería regular que debía avanzar hacia Malalien y luego maniobrar hacia Beni Zalem.

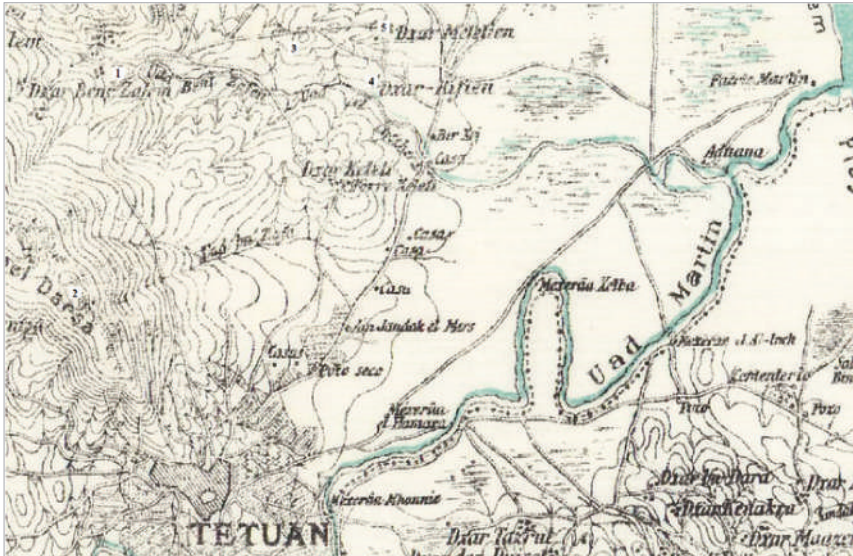


Imagen 2. Zona de operaciones de Beni Zalem: 1) Beni Zalem; 2) monte Dersa; 3) casa de Moh; 4) Dar Rifien; 5) Malalien. Fuente: elaboración en base al Croquis del Imperio de Marruecos por la Comisión del Cuerpo de E.M. del Ejército. Tetuán - Tánger - Ceuta - Arzila (1913): Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército (ACEGCGE), signatura Ar.Q-T.8-C.2-85.

El sangriento combate contra los harqueños fue coronado por el más aplastante éxito táctico. El informe del general Aguilera, al mando de la División de Tetuán y comandante en jefe de la operación, se deshace en elogios en estos términos:

“Creo innecesario hacer resaltar la bravura y el espíritu de acometividad de que han dado prueba las fuerzas del General Berenguer, cuyos calurosos elogios para ella haga mios pero me cumple hacer constar el acierto y las altas dotes de mando que posee General, del que me permita hacer a V. E. recomendación especialísima. La lectura del parte, el desarrollo de la operación y sus resultados son tan elocuentes que excusan todo encomio. Apreciando V.E. sobre el terreno dichos méritos me encargó le felicitación.”

citara y que transmitiese la felicitación á las fuerzas a sus órdenes y así lo efectué cumpliendo las de V.E.”<sup>12</sup>.

Un emocionado Berenguer da parte de la acción con estas palabras que rayan lo épico:

“A la conducta de jefes y oficiales poco he de decir que no haya ligado á lo ya dicho para las fuerzas; la oficialidad estoica de leyenda patria que al dar su vida por esta no ve en el hecho más alcance que un exacto cumplimiento de su deber; todos rivalizaron en la primera línea (,) todos se auxiliaron y todos contribuyeron con remarcable unidad de miras al éxito de la acción”<sup>13</sup>.

Y no era para menos dadas las bajas sufridas por los regulares: 18 muertos y 26 heridos<sup>14</sup>. Entre los fallecidos cabe citar al comandante Enrique García Cuevas y al segundo teniente Eduardo Aizpurúa Reinoso; y entre los heridos al comandante José Sanjurjo Sacanell, al capitán Ladislao Ayuso Casamayor y a los tenientes Fermín Hidalgo de Cisneros y Manso de Zúñiga y Arturo Llopis García. Sanjurjo, Ayuso e Hidalgo de Cisneros serán ascendidos por méritos de guerra, recibiendo además los dos primeros la Cruz Laureada de San Fernando, recompensando su valor heroico al continuar ejerciendo el mando pese a caer heridos<sup>15</sup>.

Sin embargo, pese a la brillantez de la acción colectiva, de Franco no se dice nada ni en el informe ni en un anexo del mismo en que contiene una serie de recomendaciones sobre la actuación de los mandos de la Brigada Provisional.

Es notable remarcar que Franco será ascendido por méritos de guerra un año después de los hechos, tal y como se ha referenciado, por una Real Orden de 15 marzo de 1915 publicada al día siguiente en el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*<sup>16</sup>. De la lectura de dicha orden y su cotejo con el escalafón publicado en el *Anuario Militar de España* del año 1915 se aprecia que los ascensos de Sanjurjo, Ayuso y Manso de Zúñiga se habían decidido anteriormente, pues ya aparecen relacionados en el citado anuario que se cerraba a 1 de enero de ese año<sup>17</sup>. La Real Orden en que se asciende a Franco a capitán es una extensísima relación de recompensas a una retahíla de unidades basada en

---

12 El informe del general Aguilera está archivado en el mismo expediente: AGMM, África, signatura 1-2-6-5-16.

13 El ya citado informe de Berenguer está en AGMM, África, signatura 1-2-6-5-16.

14 La relación de bajas también está en AGMM, África, signatura 1-2-6-5-16.

15 En relación a la concesión de las laureadas a Sanjurjo y Ayuso en 1914, *AME* (1915), p. 285-286.

16 *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra [DO]*, nº 60 (16/3/1915), p. 794.

17 *AME* (1915), p. 350, 367 y 402, respectivamente.

las propuestas del general Marina, Alto Comisario de España en Marruecos. En lo concerniente a las Fuerzas Regulares, se conceden cuatro ascensos por méritos de guerra a oficiales del Arma de Infantería: al empleo de comandante a los capitanes Enrique Muñoz Gui y Emilio Mola Vidal; promocionando a capitán, además de Franco, el teniente Bartolomé Montis Castelló<sup>18</sup>. Un dato a tener en cuenta, y sobre el que se reincidirá más adelante, es que el comandante Muñoz Gui fue el superior inmediato en tanto que jefe del 2º Tabor del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla nº 2 en el que Franco servía como capitán jefe de su 3ª Compañía en el combate del Biutz el 29 de junio 1916, en que el uno murió y el otro resultó gravemente herido<sup>19</sup>.

Un hecho llamativo es la actuación del teniente José Ayuso Casamayor. Además de hermano del capitán ascendido y laureado por los hechos estudiados, había sido compañero de promoción de Franco en la Academia de Infantería<sup>20</sup>. En el parte de Berenguer sí se le cita explícitamente cuando “el Capitán (Ladislao) Ayuso ya herido envió á la sección del Teniente (José) Ayuso que acudiera en auxilio de Aizpúrua”<sup>21</sup>. Dicho episodio es considerado por Berenguer como “el más sangriento de la jornada y en el que pusieron á prueba sus brillantes dotes de energía y acometividad”<sup>22</sup>.

El teniente José Ayuso Casamayor sí que aparece en la Real Orden de 15 de marzo<sup>23</sup>. Condecorado con una Cruz de 1ª Clase de María Cristina, no es ascendido por méritos de guerra con antigüedad de 1 de febrero, pese a destacarse en el combate de Beni Zalem. Es por ello que el ascenso de Franco a capitán cabe explicarlo a partir de otros motivos mucho más complejos que tienen que ver con la situación de las Fuerzas Regulares Indígenas en 1915.

## BERENGUER Y LA SECCIÓN DEL TENIENTE FRANQUITO

Si no fue el destacado heroísmo de Franco en Beni Zalem, ¿qué llevó al general Berenguer no sólo a propiciar el ascenso a capitán de un joven oficial de 22 años sino, además, pese a su modernidad en el empleo, a que siguiera prestando servicio en Regulares?

18 DO, nº 60 (16/3/1915), p. 793-794.

19 SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, *Historia de las campañas...*, op. cit., p. 827-828.

20 No tengo palabras para agradecer a su nieto, el coronel Fernando Mollá Ayuso, quien me habló de la amistad de su abuelo con Franco tanto en la Academia de Toledo como posteriormente en África a partir de los relatos de su madre, doña Esperanza Ayuso Gallardo, a quien pude conocer personalmente en 2008. Algunos de los datos aportados por el coronel Mollá sobre su abuelo se han podido verificar documentalmente y serán expuestos en otros trabajos. Como curiosidad, en el anuario del tercer curso de Toledo, los alumnos no aparecen por escalafón sino en 12 secciones: Ayuso aparece en la primera y Franco en la tercera. *AME* (1910), p. 51.

21 AGMM, África, signatura 1-2-6-5-16.

22 *Ibidem*.

23 DO, nº 60 (16/3/1915), p. 794.



Para que se produjera un fenómeno con la doble trascendencia que apunta el interrogante planteado, este ascenso, algo irregular, tal y como ya se ha visto, por méritos de guerra, cabe documentarlo a través de la idea que del joven Franquito se hizo el general Berenguer, en tanto en cuando jefe supremo de las Fuerzas Regulares Indígenas. Ya se ha visto que no hay una relación causa-efecto en la antigüedad que se da a Franco en el empleo de capitán; o sea, si bien existían méritos anteriores para su ascenso, éste fue fabricado dentro de este elitista cuerpo militar con el fin de que prosiguiera sirviendo en él, dado que las vacantes de oficial no se cubrían por el criterio de antigüedad en la escala sino por el de libre designación del general Berenguer, jefe de cuerpo.

A fin de establecer una relación entre los méritos de Franco y el conocimiento de ellos por parte del general Berenguer, vale la pena analizar detenidamente una anécdota en que participan ambos personajes. Según el relato que se analizará en este epígrafe, Berenguer, en medio de un combate, quedaría prendado de la evolución de una sección en medio del fuego enemigo, preguntando quién era el oficial al mando de dicha unidad, a lo que se le respondió que era el teniente Franquito. Ciertamente cabe valorar dicho suceso como anécdota, si bien no en el sentido explícito que hoy tiene dicho vocablo. En modo alguno puede entenderse como un hecho curioso que se considera circunstancial o irrelevante. Es una anécdota en su sentido etimológico (del griego ἀνέκδοτα); esto es, un suceso inédito. Y así lo fue durante más de dos décadas hasta que el periodista Joaquín Arrarás lo puso negro sobre blanco, ambientándolo en la segunda campaña del Kert en mayo de 1912. Dice así la narración:

“La compañía de Infantería tenía por objetivo la conquista del poblado de Haddú-Allal-u- Kaddur, y encontraba tenaz resistencia, que los regulares vencían, levantando al enemigo, que se pegaba al terreno.

El coronel (Dámaso) Berenguer seguía desde una loma, con los prismáticos, la marcha de las tropas. Atraía especialmente su atención la guerrilla que iba en vanguardia de la derecha.

—¡Qué bien avanza aquella sección! —exclamó.

—Es la de Franquito —repuso uno.

Aquel día Franco recibía su bautismo de fuego<sup>24</sup>”.

---

24 Joaquín ARRARÁS, *Franco*, San Sebastián: Librería Internacional, 1937, p. 26.

Sin embargo, pese a que Arrarás fue corresponsal de guerra en Marruecos, no recoge un testimonio coetáneo, ya que no realizó dicha actividad como enviado especial hasta muchos años después, entrada la década de los veinte, momento en el que conoció a Franco<sup>25</sup>. Dicha anécdota es considerada totalmente apócrifa por Blanco Escolá, uno de los biógrafos más inmisericordes con la figura de Franco, al afirmar que “Franco no formaba parte por aquel entonces (en mayo de 1912) de las fuerzas regulares, sino del Regimiento de África 68”<sup>26</sup>. Y tiene razón, ya que en dicho combate Franco sí sirvió, pero no bajo el mando de las tropas indígenas a las órdenes de Berenguer sino en otra columna compuesta por fuerzas del mencionado regimiento en el cual ni tan sólo el por entonces jovencísimo segundo teniente se hallaba destinado –condición que no adquirió hasta varios meses después– sino tan solo agregado<sup>27</sup>. Evidentemente, Franco no pudo brillar ante sus superiores en una maniobra al mando de una sección destacada si se considera su bisoñez en combate, inexperiencia a la que se unía el hecho de que no era ni tan sólo un oficial de la plantilla regimental.

La segunda versión conocida de la anécdota será años más tarde, protagonizada por el general Rafael García-Valiño, a la sazón Alto Comisario del Protectorado, cuando en 1952 se inauguró un monolito en el punto en que el capitán Franco cayó herido el 29 de junio de 1916 en el combate del Biutz. Una crónica periodística de la corresponsalía en Ceuta recoge fragmentos de dicho discurso aludiendo a que el “14 de mayo –dijo (en referencia al discurso pronunciado por García-Valiño)– ya atraía la atención del coronel Berenguer «la guerrilla que iba en vanguardia a la derecha»”, especificando el orador en su arenga que dicha guerrilla la “mandaba el teniente Franco, que en aquel día recibió su bautismo de fuego”<sup>28</sup>. A fin de contextualizar los hechos aludidos a sus

---

25 Arrarás parece ser que conoció a Franco en África. Véase José FERNÁNDEZ-CORMENZANA, “Expolio de la memoria. Significativos documentos de Manuel Azaña siguen sin poder ser consultados”, *El País. Diario independiente de la mañana* (Madrid) (24 de febrero de 1991), reproducido en línea en [https://elpais.com/diario/1991/02/24/cultural/667350006\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1991/02/24/cultural/667350006_850215.html) [20 de mayo de 2020]. Dicha afirmación del autor del artículo tiene que ver con las relaciones previas entre ambos antes de que Arrarás fuera nombrado, en 1937, director general de Prensa del gobierno de Burgos, año en que publica la citada biografía de Franco. Sin embargo, no fue testigo como corresponsal de guerra de los combates librados por Franco como oficial de las Fuerzas Regulares Indígenas, ya que *El Debate* lo envió como corresponsal en los años veinte, cuando este ya servía en la Legión. Véase José Antonio MARTÍN AGUADO y José R. VILAMOR, *Historia del “Ya”. Sinfonía con final trágico*, Madrid: Fundación Universitaria San Pablo CEU, 2012, p. 31.

26 Carlos BLANCO ESCOLÁ, *La incompetencia militar de Franco*, Madrid: Alianza, 2000, p. 87.

27 AGMS, Célebres, caja 58, expediente 1.

28 “En El Biutz fue descubierto un monolito que conmemora el bautismo de sangre del Generalísimo”, *ABC* (Madrid) (21 de febrero de 1952), p. 17. Efectivamente, Dámaso Berenguer todavía no era general de brigada durante la toma de Haddu Al-lal u Kadur. *AME* (1913), p. 307 y 407. Respecto a dicho combate, véase SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, *Historia de las campañas...*, *op. cit.*, p. 554-558.

lectores, el corresponsal alude a las circunstancias relativas “al primer ascenso de Franco por méritos de guerra, en la conquista de Izarduy (en 1914) (*sic*)”<sup>29</sup>.

Del análisis del discurso de García-Valiño puede inferirse que está trufado por las imprecisiones del relato de Arrarás: no sólo la palmaria referencia a “la guerrilla que iba en vanguardia a la derecha” es un préstamo textual íntegro sino que, además, sitúa, aunque no precisa el año, los hechos en un mes de mayo, al igual que el biógrafo de Franco. Y no solo cometió errores el orador sino también el corresponsal, ya que alude al combate de Izarduy en 1914. Un desacierto en que también incurre Blanco Escolá cuando en su escarnecedor ataque concluye con cierta guasa que “durante la referida acción de Izarduy, desarrollada el 10 de octubre de 1914 (*sic*) (...) nuestro personaje (esto es, Franco) no ejercía mando de tropas”<sup>30</sup>. Lo dicho es un importante desatino, ya que Franco, tal y como se podrá apreciar, sí que participó en el primer combate con ese nombre acaecido el 22 de septiembre de 1913. Tal confusión se ha debido a varios enfrentamientos así referidos acaecidos en el área septentrional de la cabila de Beni Hosmar que linda con el cauce del río Martín, en algunos de los cuales Franco también participó<sup>31</sup>. El primero de ellos, y en el que Franco tuvo un destacadísimo papel, se entabló entre las fuerzas que iban a proteger la construcción de un blocao y los insurgentes harqueños de dicha cabila que intentaron impedir los trabajos, muriendo a resulta del mismo el capitán Angel Izarduy Inza. En homenaje al caído, la fortificación erigida tomó su nombre. Dicho fortín fue efímero, aunque durante ese período hubieron varios enfrentamientos en su sector<sup>32</sup>.

## IZARDUY

Tanto el combate de Izarduy de septiembre de 1913 como el de Beni Zalem de febrero de año siguiente se inscriben en las operaciones militares conducidas a asegurar Tetuán, plaza que había sido ocupada en el pasado mes de febrero. Ambas son ejemplo de los dos tipos de operación desarrolladas en ese tiempo: una a fin de asegurar las comunicaciones de Tetuán, en este caso, la construcción de un blocao a fin de proteger la carretera al aduar de Laucién; y la otra, escarmentar a las harcas levantiscas que Raisuni llamaba a revelarse contra el *majzén*.

La principal fuente del combate de Izarduy del 22 septiembre es una copia mecanoscrita y autenticada por el coronel Pedro Bazán Esteban, jefe del Estado Mayor del Ejército de Operaciones de Marruecos, del informe elevado por el general de brigada Dámaso Berenguer Fusté y firmado originalmente en Tetuán el día 24,

29 “En El Biutz fue descubierto un monolito...”, *op. cit.*, p. 1.

30 Carlos BLANCO ESCOLÁ, *La incompetencia militar...*, *op. cit.*, p. 87.

31 AGMS, Célebres, caja 58, expediente 1.

32 Ya en 1916 se estudió la supresión de dicho blocao. AGMM, África, signatura 1-2-6-1-40.

dos días después del combate<sup>33</sup>. Dadas las referencias explícitas del documento, el original iba acompañado de 8 planos, esquemas y croquis que se han perdido.

El objetivo de la operación desarrollada por la Brigada Provisional era “fortificar la posición del «Mogote»”<sup>34</sup>. Ante la falta de la documentación cartográfica que acompañaba el informe original, una de las cuestiones que se plantearon al reconocer el terreno hace años fue precisar dónde estuvo emplazado el blocao. En la cartografía de época aparecía un mapa en que se podía localizar la posición de Izañduy en la parte oriental de un meandro en la ribera meridional del río Martín<sup>35</sup>. Sin embargo, en esa zona no había indicio alguno no sólo del blocao sino del mogote; esto es, tal y como su nombre indica, de un montículo aislado al borde del río. Ello llevaba a la conclusión de un pequeño lapsus cartográfico, sospechando que el blocao habría sido construido en la zona oriental del meandro sobre las ruinas del yacimiento arqueológico de Tamuda, que aparece en el paisaje como un gran túmulo. Efectivamente, los restos del efímero fortín pronto desaparecieron al iniciarse las excavaciones arqueológicas en el área tras la localización en 1922 de “las ruinas de Tamuda, la ciudad romana recientemente descubierta al pie de la arisca sierra de Beni-Hosmar”<sup>36</sup>. El yacimiento se sitúa con precisión “en el fuerte Izañduy, lugar más conocido por el Mogote”, formando un montículo artificial o “meseta (de la que) surgen los restos de una civilización cuyas ruinas os hablan de una vida intensa”<sup>37</sup>.



33 AGMM, África, signatura 1-2-2-1-4.

34 *Ibidem*.

35 Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército [ACEGCGE], signatura MAR-C.3-031.

36 “España en Marruecos”, *El Imparcial. Diario liberal* (Madrid) (20 de enero de 1922), p. 1.

37 *Ibidem*.

*Imagen 3. Zona de operaciones del Mogote: 1) Mogote; 2) Uad Sequien; 3) Dzar Akarza; 4) río Hayera; 5) vado sobre el río Martín; 6) Ben Karrich; 7) Laucién. Fuente: elaboración en base al Croquis del Imperio de Marruecos por la Comisión del Cuerpo de E.M. del Ejército. Tetuán - Tánger - Ceuta - Arzila (1913): ACEGCGE, signatura Ar.Q-T.8-C.2-85.*

Para la operación, la Brigada Provisional disponía de la misma fuerza que la ya expuesta en el posterior combate de Beni Zalem, con la salvedad de que la infantería de Regulares contaba con solo cinco compañías, ya que la 6ª todavía estaba en formación<sup>38</sup>. De esta manera, el 1º Grupo de Compañías al mando del comandante Fernando Berenguer alineaba la 1ª, la 2ª y la 3ª Compañía, mientras que el 2º Grupo de Compañías, al mando del comandante Leopoldo Ruiz Trillo disponía de la 4ª y la 5ª. Así discurrió la maniobra inicial:

“Transpuesto el barranco de Samsa por la Caballería, avanzó esta rápidamente, para reconocer el citado «Mogote» y ocupar las alturas que la dominan (*sic*), hasta la llegada de la Infantería, lo que realizó sin ser casi hostilizada, disponiendo su jefe, el Comandante Cabanellas, que el 3º Escuadrón, ocupara la línea de alturas que forman el contrafuerte principal del monte de Beni-Hozmar (*sic*), al O. del barranco de Uad-Sequien; el 1º escuadrón las alturas al E. del citado barranco, que dominan el llano, y el «Mogote» quedando en reserva al pie de este, el 2º Escuadrón<sup>39</sup>”.

Mientras que las fuerzas montadas ocupaban sus objetivos, la infantería progresaba cruzando el vado sobre el río Martín maniobrando para ir a relevar a la caballería en sus posiciones. Durante dicha evolución se dio “algún movimiento de (l) enemigo, en las crestas rocosas, que dominan el poblado y bosque de Dzar Akarza”<sup>40</sup>, al cual se dio respuesta asentando la batería de artillería en el llano junto al Mogote, la cual hizo varios disparos a fin de disolver a los harqueños. De interés para este estudio es el despliegue en el flanco a poniente de Uad Sequien:

“Terminada la concentración de la vanguardia, 6’45 (horas), se dispuso que el Comandante (Leopoldo Ruiz) Trillo con su grupo de compañías 4a y 5a. de fuerzas regulares, ocupara las alturas en que se encontraba el tercer escuadrón; coronándolas y estableciéndose el servicio de protec-

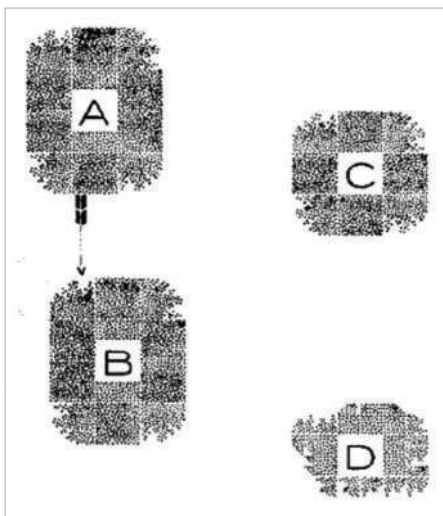
38 AGMM, África, signatura 3-2-10-11-14.

39 AGMM, África, signatura 1-2-2-1-4.

40 *Ibidem*.

ción de los trabajos, poniendo a sus órdenes un heliógrafo para mantener su enlace con el grueso de la columna<sup>41</sup>”.

A fin de fijar con precisión la posición de las tropas de Ruiz Trillo hay dos fuentes excepcionales que complementan el informe de Berenguer. La primera es un artículo del propio Ruiz Trillo publicado años después en que aporta un croquis del despliegue de la 5ª Compañía del capitán Izarduy y de la 4ª del capitán Mola, así como la deriva aproximada respecto a ambas unidades de la batería asignada a la Brigada Provisional al mando del capitán Leoncio Aspe Vaamonde, tal y como se aprecia en la Imagen 5. La adaptación topográfica de dicho croquis que esboza el despliegue es posible rehacerla gracias al corresponsal del diario madrileño *La correspondencia militar* que en su crónica alude a que las fuerzas de “Caballería escalaban la loma de Suiyar, que está á dos kilómetros por encima del Mogote”<sup>42</sup>. Ni la cartografía ni las referencias del informe de Berenguer aluden a la loma de Suiyar, designando los puntos, pese a lo accidentado del terreno, a partir de aduares y cauces fluviales. Sin embargo, esa fue la posición, ya que para el relevo de las tropas montadas, según el cronista, “subieron á la loma (de Suiyar) las compañías cuarta y quinta de Infantería regular al mando del comandante Trillo”<sup>43</sup>. La conjunción de todos estos datos permite localizar las cotas a poniente de Uad Sequien que concuerdan con la figura publicada por Ruiz Trillo (Imagen 4), cuyo punto más lejano respecto del Mogote está, aproximadamente, a un par de kilómetros, lo que concuerda con el relato periodístico. Ello, a su vez, ha permitido levantar una panorámica del despliegue que se reproduce en la Imagen 5.



<sup>41</sup> *Ibidem*.

<sup>42</sup> “Nuestra acción en África”, *La Correspondencia Militar* (Madrid) (23 de septiembre de 1913), p. 1.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

*Imagen 4. El pie de ilustración van a ser las palabras que Leopoldo Ruiz Trillo escribió una década después: “El día de Izárduy, 22 de septiembre del año 13 se entabló el combate de encuentro sobre la loma que lleve (sic, lleva) el glorioso nombre de este Capitán; las fuerzas estaban dispuestas como indica la fig. nº 1: A compañía de Izárduy, B, compañía de Mola, C, Sección destacada de esta misma compañía, D batería (de artillería del 3º de Montaña) del Capitán Aspe”. Fuente: Leopoldo RUIZ TRILLO, “El arte militar en la guerra de África”, Revista de Tropas Coloniales, I/5 (1924), p. 9.*

Al otro lado del torrente de Uad Sequien, la 3ª Compañía relevaba al 1<sup>er</sup> Escuadrón. Las reservas de la Brigada Provisional las constituían la 1ª Compañía, en la que servía Franco, la 2ª Compañía y los dos batallones del Regimiento de Mallorca, excepto dos compañías que daban escolta a la batería de artillería, reasentada al otro lado del río en la falda de la loma Arapiles en línea con la desembocadura del torrente.

El objetivo de la operación era construir rápida y sorpresivamente el bloqueo a fin de asegurar las comunicaciones con Laucién. La necesidad de mano de obra hacía que la sección de zapadores asignada a la Brigada Provisional fuera insuficiente, con lo que el mando de la División de Tetuán asignó una compañía de Ingenieros y cuatro compañías del Batallón de Cazadores de Llerena nº 11: dos desarmadas que actuaron como obreros y otras dos armadas a fin de procurar defensa puntual a los trabajos<sup>44</sup>.

Un aspecto importantísimo a fin de fundamentar la tesis de este trabajo es la siguiente referencia del informe del general Berenguer:

“Al llegar á la loma donde estaba la estación heliográfica el jefe de ella me entregó un heliograma que acababa de depositarse para ser transmitido, en el que el Comandante Trillo me daba conocimiento de la colocación del servicio notándose presencia de núcleos enemigos de alguna importancia<sup>45</sup>”.

De ello se infiere que, a fin de controlar sus fuerzas, el puesto de mando de Berenguer estaría inicialmente en la falda de la loma Arapiles a fin de tener tanto inmediatez en las comunicaciones como rapidez en la provisión de fuegos de apoyo por parte de la artillería. Sin embargo, lo más importante es documentar que Berenguer tenía visión directa del sector del comandante Ruiz Trillo.

La respuesta de los harqueños de Beni Hosmar fue un ataque en dos direcciones: un eje hacia las alturas ocupadas por las tropas del comandante Ruiz

---

<sup>44</sup> *Ibidem*. Así lo confirma, aunque con menor detalle, el informe de la División de Tetuán sobre la acción. AGMM, África, signatura 1-2-2-1-5.

<sup>45</sup> AGMM, África, signatura 1-2-2-1-4.

Trillo; y otro parapetándose en el ribazo del río Hayera cuyo progreso amenazaba la posición de las tropas que estaban construyendo el blocao. Berenguer rápidamente se puso en movimiento reasentando su puesto de mando y la artillería y mandando a los tres escuadrones de caballería del comandante Cabanellas por el llano de Ben Karrich. A fin de apoyar a las fuerzas de Ruiz Trillo, Berenguer, visto que el viento dificultaba la acción del heliógrafo y del telégrafo óptico de su puesto de mando, envió un enlace con “la inmediata concurrencia al sitio donde me encontraba de las dos compañías de regulares que á las órdenes del Comandante Berenguer habían quedado en reserva”<sup>46</sup>. Cabe recordar que Franco estaba al mando de una sección de una de ellas, la 1ª. A partir de aquí, los sucesos se precipitan:

“Lo ocurrido en el episodio de referencia fué lo siguiente: distribuidas las fuerzas de protección por el Comandante Trillo en la forma que se detalla en el plano nº3, 2ª fase, sobre la posición que ocupaba la 5ª compañía. Capitán Izarduy, que hacia momentos mantenía con el enemigo situado en una (s) peñas próximas un fuego que adquirió cada vez mayor intensidad, afluyó un contingente de este, fuerte en unos 200 hombres, envolviendo la posición que ocupaba la compañía por ambos flancos, trató de cortarla de su línea de apoyo; la fuerza buscando el contacto de los suyos, retrocedió ante el empuje de un contingente más de dos veces superior ocupando una (s) peñas situados (*sic*, situadas) pocos metros á retaguardia, pero en tan difícil situación una bala enemiga disparada á la corta distancia de un combate que ya se desarrollaba cuerpo á cuerpo mató al Capitán Izarduy que, el último en la retirada organizaba y daba eficacia táctica á aquel retroceso, impuesto por la superioridad del enemigo, los Tenientes Cayuela y Crespo que á su intermediación secundaban á su Capitán, recogen su cadáver y arrastrándolo tratan de librarla sagrada reliquia de las manos del enemigo, apoyados por los tiradores que hábilmente conducidos por el Teniente Orgaz, de la misma compañía protegen su esfuerzo así como el de otros individuos que luchan por transportar otros muertos y heridos”<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> *Ibidem*.



Este primer rescate del cadáver del capitán Izarduy fracasó debido a que el teniente Cayuela cayó herido, forzando la retirada de la 5ª Compañía. La siguiente tentativa de rescate de los restos mortales fue desarrollada por el capitán Emilio Mola Vidal al frente de la 4ª Compañía. Estos son los términos que utiliza el general Berenguer:

“Apercibido de lo que ocurría el Capitán Mola, que con su compañía (4ª de fuerzas regulares) se hallaba desplegado á la derecha de la 5ª ordenó el avance en su apoyo de una sección al mando del Teniente Sánchez Peralta, pero el enemigo que ya había rebasado la 5ª compañía y se encontraba entre esta y la 4ª, hirió mortalmente al citado Teniente que es retirado tomando el Capitán Mola el mando de la sección, con la que marchó en apoyo de la 5ª combatiendo á corta distancia con el enemigo que ya aparecía por todas partes, siendo eficazmente auxiliado en este avance, por el Teniente Rodríguez de la Herranz (*sic*, Herrán) que hábilmente situado con su sección en unas peñas de las que varias veces trató de apoderarse el enemigo, barrió con su fuego las avenidas por donde este acudía en su movimiento envolvente”<sup>48</sup>.

Sin embargo, el segundo intento de rescatar el cuerpo dirigido por el capitán Emilio Mola Vidal también fracasó, pese al esfuerzo de los hombres de la 4ª y de la 5ª Compañía. Así se expresa el informe: “Puesto el Capitán Mola en contacto con los tenientes Crespo y Orgaz de la 5ª y enterado del incidente ocurrido, trató de retirar el cadáver de Izarduy, pero el enemigo era muy numeroso y conteniendo su impulso, les obligó a parapetarse en unas peñas desde donde con sus fuegos, impedían el acceso al sitio en que se encontraba el cadáver del Capitán”<sup>49</sup>.

Visto este segundo fracaso, un tercer intento liderado por “el Comandante (Ruiz) Trillo (...) marchó á unirse al capitán Mola y Oficiales de la 5ª y en unión de los Tenientes Llopis y Martínez Campos”<sup>50</sup>. Los dispersos reunidos al mando del comandante Ruiz Trillo y las tropas reunidas por Mola llevaron a cabo “un nuevo esfuerzo en el que consigue llegar hasta el cadáver de Izarduy recogiendo armas y efectos abandonados por el enemigo, pero la intensidad del fuego les impide recoger aquel”<sup>51</sup>.

---

48 *Ibidem*.

49 *Ibidem*.

50 *Ibidem*.

51 *Ibidem*.

Fue al cuarto intento cuando se completó la misión. El general Berenguer es explícito sobre el valor de los participantes y en la competencia de Franquito en la maniobra de las tropas a sus órdenes. Estas son sus palabras:

“La llegada del grupo del Comandante Berenguer quien recibida la Orden de recuperar á toda costa el cuerpo de Izarduy, dispuso que marchara directamente al sitio donde se encontraba la compañía del Capitán Cuevas (la 2ª de Regulares), hábilmente flanqueado por una sección de la 1ª compañía al mando del *Teniente Franco* (la cursiva es mía), permitió conseguir lo que desde el primer momento, fué un compromiso de honor para las Fuerzas Regulares y ocupar las posiciones que permitieron á la Brigada Provisional realizar la protección que se le había confiado”<sup>52</sup>.

Casi once años más tarde, en mayo de 1924, el en ese momento ya general de brigada Leopoldo Trillo publicaba un artículo, al que ya se ha hecho mención, en que analizaba dos de los combates acaecidos en el sector de Izarduy: el estudiado de 22 de septiembre de 1913 y otro sucedido el 16 de enero de 1915<sup>53</sup>. Respecto al primero afirma categóricamente que correspondió “el honor al entonces Teniente Franco, de recoger el cadáver de Izárduy (*sic*) que había quedado en terreno del enemigo”<sup>54</sup>. O sea, fue su sección la que coronó la antigua posición de la 5ª Compañía, rescatando los restos mortales del camarada caído. El hecho de que el general Leopoldo Ruiz Trillo escriba dicho artículo en la *Revista de Tropas Coloniales* de la que Franco era redactor y, posteriormente, director, exige un juicio de ponderación<sup>55</sup>. A este respecto, no sería lícito afirmar que un general como era en ese momento Ruiz Trillo se viera condicionado a escribir un relato interesadamente falso, más cuando Franquito seguía teniendo una graduación notablemente inferior, ya que en mayo de 1924 era teniente coronel. Y vale la pena referirse a él por su apodo, pues incluso así lo hace en ese ejemplar el rey Alfonso XIII, cuando en la crónica sobre la recepción a una comisión de dicha revista, hojeando su primer número afirma: “¡Hombre, artículo de Franquito..!”<sup>56</sup>. En contra de muchos

<sup>52</sup> *Ibidem*.

<sup>53</sup> Leopoldo RUIZ TRILLO, “El arte militar en la guerra de África”, *Revista de Tropas Coloniales*, I/5 (1924), p. 9-10.

<sup>54</sup> Leopoldo RUIZ TRILLO, “El arte militar...”, *op. cit.*, p. 9.

<sup>55</sup> En el número de enero del año siguiente firma como tal el editorial. Francisco FRANCO BAHAMONDE, “Nuestro prólogo”, *Revista de Tropas Coloniales*, II/1 (1925), p. 1.

<sup>56</sup> Víctor RUIZ ALBÉNIZ, “Su Majestad el Rey y la «Revista de Tropas Coloniales». El Soberano, habla de sus soldados”, *Revista de Tropas Coloniales*, I/5 (1924), p. 7. El artículo referido por Alfonso XIII es el de Francisco FRANCO BAHAMONDE, “Pasividad e inacción”, *Revista de Tropas Coloniales*, I/4 (1924), p. 4.

juicios sobre las connotaciones negativas de dicho mote, tal aseveración cariñosa por parte del monarca documenta que dicho apodo era aceptado de buen grado por el propio Franco<sup>57</sup>.

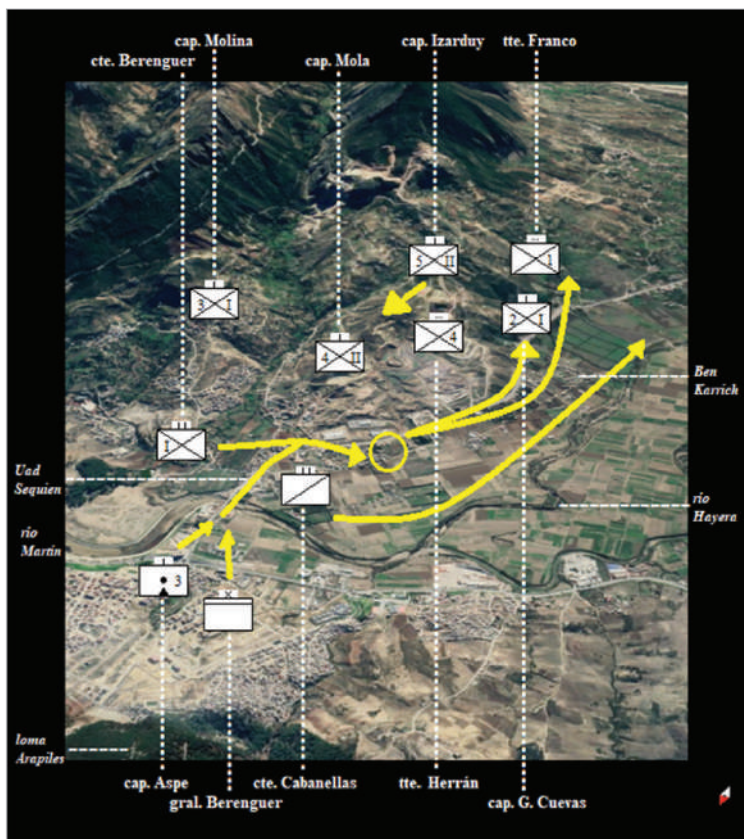


Imagen 5. Combate de Izarduy, 22 de septiembre de 1913. Contrataque de la Brigada Provisional. Elaboración propia tomando como base Google Earth (<https://earth.google.com>) (descarga: 4 de junio de 2020). Simbología táctica a partir de MINISTERIO DE DEFENSA, *Abreviaturas y signos convencionales para uso de las Fuerzas Armadas. Reglamento*, Madrid: Servicio Geográfico del Ejército, 1981.

Del análisis de la fuente primaria utilizada repetidamente para el estudio de dicho combate se puede inferir una serie de conclusiones sobre la posición del general Berenguer y su visión directa respecto a la evolución de la sección del teniente Franco:

<sup>57</sup> Paul PRESTON (*Franco...*, *op. cit.*, p. 28), aunque nuevamente sin revelar la fuente, relaciona el origen de dicho apodo con el trato vejatorio que sufrió Franco como novato en la Academia de Toledo. Pese a sobrepasar los márgenes de este trabajo, Franco, efectivamente, reconoció haber sufrido un trato cruel de los cadetes veteranos. Ahora bien, conferir a dicho mote una connotación negativa y vejatoria es una gratitud ateniéndose al proceder del propio monarca.

- Se mantuvo la conexión heliográfica entre los puestos de mando de la Brigada Provisional y el del comandante Ruiz Trillo que, como ya se ha visto, llegó a emplazarse en la posición de la 4ª Compañía. O sea, Berenguer veía a los hombres del capitán Mola allí desplegados.
- Antes de acudir al combate, las reservas de las Fuerzas Regulares, la 1ª Compañía en la que se encontraba Franco y la 2ª Compañía del capitán García Cuevas, fueron conducidas por el comandante Fernando Berenguer Fusté, jefe del 1º Grupo de Compañías al puesto de mando del general jefe de la Brigada Provisional.
- Una vez reunidas ante su general, no todas las reservas fueron lanzadas al ataque. Si bien la 2ª Compañía fue empleada al completo, de la 1ª tan sólo participó la sección de Franco.
- Si parte de la 1ª Compañía no fue empleada en la acción, dicha tropa sería dejada cerca del puesto de mando del general Dámaso Berenguer Fusté para ser empleada con rapidez en caso de necesidad. El hecho de que su hermano Fernando no liderase el ataque permite deducir que se quedó controlando las tropas que habían permanecido en reserva cerca del puesto de mando de la brigada.
- De lo afirmado en el punto anterior se infiere que los hermanos Berenguer estarían juntos y tendrían visión directa sobre la zona de acción de las tropas de García Cuevas y de Franco.
- A tenor de las circunstancias expuestas, el general Berenguer pudo haber pronunciado su exclamación sobre el buen avance de la sección de la 1ª Compañía que participaba en la acción, ya que vio con sus propios ojos los hechos que luego destacó en su informe. Incluso es factible sostener que el anónimo personaje que le responde que el jefe de dicha sección era Franquito fue su hermano Fernando, en ese momento a su lado. El comandante Berenguer sabía quién era Franco dado que la 1ª Compañía estaba encuadrada en el 1º Grupo de Compañías bajo su mando.
- Dado que el informe está fechado dos días después de la acción y se acompañaba de abundante material gráfico, tuvo que ser el dibujo de hasta ocho planos y croquis lo que retrasó 48 horas la evacuación del expediente al mando de la División de Tetuán, escalón inmediatamente superior de la Brigada Provisional. La redacción del borrador del mismo es, sin duda, prácticamente inmediata a la acción. Tal y como se ha visto, en el momento en el cual el general en jefe pone negro sobre blanco su escrito sabe perfectamente quién es Franquito y su comportamiento en el combate. Lo explícito del documento no admite discusión.

El protagonismo del teniente Franquito en la narración del general Berenguer sobre los hechos recientemente acaecidos contrasta con varias crónicas perio-

dísticas a las que se ha tenido acceso<sup>58</sup>. En ninguna de las que se han consultado se hace mención explícita al joven oficial. Pero lo más sorprendente es que en el Historial de las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla de 1913, una relación anual de los hechos de armas y otras vicisitudes de la unidad a lo largo de ese año, se da amplia cuenta del combate, pero Franco tampoco es mencionado. Este es el relato:

“ (...) el día 22, en cumplimiento de la orden de la División del día anterior, estas fuerzas, constituyendo la Brigada provisional mandada por el Excmo. General de brigada 1er Jefe de las mismas, D. Dámaso Berenguer, salieron a las 6 de la mañana del campamento principal con objeto de proteger los trabajos para la fortificación de la posición denominada “Mogote”; el servicio de protección quedó establecido a las 8 de la mañana, hora en que empezaron a concentrarse en el «Mogote» las tropas que habían de efectuar (*sic*, efectuar) los trabajos; a las 8,15 empezaron a notarse núcleos muy importantes de enemigos en primera línea, los cuales, corriéndose por el mismo cauce arenoso del río Hayera, amenazaban envolver la derecha y caer directamente sobre los trabajos del «Mogote», objeto de la protección. Para evitarlo, se entabló combate que llegó a desarrollarse cuerpo a cuerpo, manteniendo después de él, tiroteo con el enemigo durante todo el día éste dejó en nuestro poder 14 muertos de los que se recogieron 3 armamentos con municiones y chilabas, viéndose (a) distancia otras bajas que el enemigo retiró las nuestras consistieron: muerto el capitán del (*sic*) la 5ª Compª y 1er. Tte. D. Angel Izarduy e Inza y D. Carlos Sanchez Peralta; heridos Tte. D. José Cayuela Ferreira, D. Antonio Nieto Sánchez y D. José Monasterio e Ytuarte; de tropa 3 (*sic*) muertos y 21 heridos; 2 caballos muertos y 4 heridos”<sup>59</sup>.

---

58 Además del ya utilizado “Nuestra acción en África”, *op. cit.*, el combate de Izarduy fue una noticia de alcance que acaparó las primeras planas de la prensa: “España en África. Combate en Tetuán”, *La Época* (Madrid) (23 de septiembre de 1913), p. 2; “Combate en el camino de Laucien. Cuatro muertos y 15 heridos”, *ABC* (Madrid) (23 de septiembre de 1913), p. 15; “Nuestra acción en África. En la zona española”, *El Globo* (Madrid) (23 de septiembre de 1913), p. 1; “Los sucesos de Marruecos. Emboscada de los moros. Combate en Tetuán”, *La correspondencia de España* (Madrid) (23 de septiembre de 1913), p. 1; “España en Marruecos”, *El correo español* (Madrid) (23 de septiembre de 1913), p. 1.

59 AGMM, África, signatura 3-2-10-11-14.

De la lectura de la hoja matriz de Franco se desprende que recibió una Cruz de 1ª Clase de María Cristina al valor por un período de tiempo que comprende el combate de Izañduy. Así se expresa el apunte: “Por R.O. de 17 de abril (de 1914) (D.O: nº 85) le fué concedida la cruz de 1ª clase de María Cristina en recompensa por los méritos contraídos en los hechos de armas, operaciones efectuadas y servicios prestados desde el 25 de junio a fin de Diciembre del año próximo pasado (de 1913), señalándole la antigüedad de 11 de julio”<sup>60</sup>.

Como puede apreciarse se le señala una antigüedad que no tiene validez a efectos de escalafón, y que leyendo el mismo documento parece que viene a premiar su primera acción en que, efectivamente sostuvo “fuego con el enemigo el 11 (de julio) de la verificada en Zadina”<sup>61</sup>. Antes de esa fecha había tomado parte en algunos combates, pero lo cierto es que parece que hasta ese momento no rompió el fuego. O sea, dicha cruz no tiene que ver con los hechos estudiados. Lo curioso es que en esta Real Orden que condecora a Franco aparecen cinco ascensos por méritos de guerra de mandos del Arma de Infantería con destino en las Fuerzas Regulares Indígenas y antigüedad de 22 de septiembre de 1913, fecha del combate de Izañduy: Enrique Marzo Balaguer es promocionado al empleo de Coronel; Andrés Orgaz Yoldi, Ramón Crespo Mocerrea, Enrique Rodríguez de la Herrán y José Cayuela Ferreira son ascendidos a Capitán; y, por último, Antonio Nieto Sánchez lo hace al grado de 1<sup>er</sup> Teniente<sup>62</sup>.

De los cuatro nuevos capitanes, uno de ellos, Cayuela, fue ascendido por sus heridas, circunstancia que no se da en los otros tres: Orgaz y Crespo, tal y como se ha visto, eran oficiales subalternos del capitán Izañduy; y Rodríguez de la Herrán era el jefe de la sección destacada de la 4ª Compañía. Los dos tenientes de la 5ª Compañía eran más antiguos que Franco, mientras que el teniente a las órdenes de Mola era más moderno. Sin embargo, todos ellos eran, al menos, dos años más mayores que Franco<sup>63</sup>. ¿Temió Berenguer proponer el ascenso a capitán de un bisoño de veinte añitos? No parece que fuera un argumento completamente determinante. A este respecto, cabe traer a colación el caso de Luis Pareja Aycuens, 23 días mayor que Franco, capitán cuya compañía tomó monte Dersa en el combate de Beni Zalem. Por su comportamiento heroico el 19 de junio de 1913, este oficial de las Fuerzas Regulares Indígenas ganó la Laureada de San Fernando y sus tres estrellas de seis puntas a esa edad<sup>64</sup>. Ello lleva a concluir que influyó mucho más en la demora del ascenso de Franquito el cúmulo de

60 AGMS, Célebres, caja 58, expediente 1.

61 *Ibidem*.

62 DO, nº 85 (18/4/1914), p. 148.

63 AME (1914), p. 402-409.

64 AGMS, Sección 1ª, expediente P-509.

promociones habido; nada más y nada menos que cuatro de ellas a capitán. Un ascenso inmediato de Franquito a capitán habría supuesto su salida de las Fuerzas Regulares Indígenas, dado que habría sido imposible proveerle vacante, visto que en el momento del combate de Izarduy había cinco compañías en armas y una sexta en formación que posteriormente combatió en Beni Zalem. Así, parece ser que el general Berenguer dosificó la progresión del futuro capitán Franco a fin de que llegara a ser, visto el plan orgánico expansivo, uno de sus jefes de compañía.

## EL ESPÍRITU DE COMPAÑERISMO

Tras el fin de las campañas de Marruecos, una de las lecciones extraídas de ellas por el entonces coronel Capaz, veterano de las mismas, era no abandonar nunca el cadáver de un camarada en el campo de batalla. Dejando de lado las horribles mutilaciones que solían sufrir los restos mortales del caído, el hecho de recuperar los cuerpos de los fallecidos tenía un efecto moral aún mayor sobre un enemigo que veía ante tal conducta la posibilidad de una retirada desordenada que pudiese convertirse en una fácil carnicería<sup>65</sup>. Dicha consideración *a posteriori* no es óbice para que el general Berenguer en su informe destacara en una narración que surca lo glorioso y lo epopéyico dicho proceder a fin de fortalecer la moral propia y el espíritu de cuerpo. El tono épico se destila en estas líneas:

“El episodio de la muerte y recogida del cadáver del Capitán Izarduy (protagonizado por Franco) es de los que enaltecen una colectividad militar y consolidan su eficacia, acrecentada por la confianza en sí mismo que da al combatiente el compañerismo en el combate.

El comportamiento de las tropas y pericia demostrada en el mando de las diferentes unidades es digno del mayor elogio.

La infantería regular indígena que llevó el peso del combate, con los hechos relatados basta para apreciar su alto espíritu y el acierto en el mando de sus jefes y oficiales”<sup>66</sup>.

El segundo de los doce espíritus del *Credo legionario* que titula este epígrafe proclama “el sagrado juramento de no abandonar jamás a un hombre en el

---

65 Fernando Osvaldo CAPAZ, *Modalidades de la guerra de montaña en Marruecos. Asuntos Indígenas*, Tetuán: Alta Comisaría de la República Española en Marruecos, 1931, p. 28.

66 AGMM, África, signatura 1-2-2-1-4.

campo, hasta perecer todos”. Es de sobra conocido que dicho ideario fue redactado pocos años después por el coronel Millán-Astray, fundador del recién creado Tercio de Extranjeros. Sin embargo, el cotejo entre el hecho de armas estudiado y el ideario del Tercio forjado posteriormente abre el análisis relativo a la huella que dejó en la formación de la Legión la influencia que tuvo la experiencia previa de Franco en las Fuerzas Regulares Indígenas. ¿Hay un nexo entre el rescate del cadáver del capitán Izarduy y el segundo espíritu del *Credo legionario*?

Pese a que la autoría del *Credo legionario* es otorgada a Millán-Astray, ello no es óbice para considerar la influencia de su segundo en el mando del Tercio y estrecho colaborador en la organización de dicha unidad. Hay aspectos en los inicios de la Legión que llevan el marchamo de Franco. Así, no sólo fue el primer jefe de la 1ª Bandera sino que su guion está influido en su diseño por las armas heráldicas del linaje Andrade que le venía por vía materna. Dicho apellido fue utilizado además como sinónimo por Franco para firmar la autoría de su novela *Raza*. Si bien es conocido que fue Franco quien decidió seleccionar a su primo Pacón como su ayudante en la 1ª Bandera, parece ser que su influencia en los asuntos legionarios iba más allá de su estricta cadena de mando<sup>67</sup>. Aunque es un tema cuya investigación sobrepasa de los márgenes de este trabajo, Franco pudo influir en el nombramiento del jefe de la 2ª Bandera, el comandante Carlos Rodríguez Fontanés, quien había sido su capitán en el Regimiento de Infantería de Zamora nº 8, unidad de la guarnición ferrolana en la que sirvió Franquito antes de ser destinado a África<sup>68</sup>.

Ante los argumentos esgrimidos, cabe considerar, ciertamente, que dicho espíritu de compañerismo se forjó en el joven Franquito aquel 22 de septiembre de 1913 bajo una lluvia de balas.

## CONCLUSIONES

De todo lo expuesto en este trabajo se puede concluir que al atraer la atención del general Berenguer en septiembre de 1913, el teniente Franquito ya entró en los ambiciosos planes de futuro de los Regulares que dicho general alumbró por aquellas fechas. A ello cabe unir la terrible cantidad de bajas entre la oficialidad y los ascensos por méritos de guerra que constantemente creaban vacantes que eran provistas por libre designación del jefe de cuerpo; esto es, el propio Berenguer. Aunque es una cuestión que cuyo detallado estudio sobrepasa de los márgenes de este trabajo, uno de los biógrafos de Franco afirma que en

<sup>67</sup> Así lo manifiesta su primo Pacón en sus memorias. Ver Francisco FRANCO SALGADO-ARAUJO, *Mi vida privada junto a Franco*, Planeta, Barcelona, 1977, p. 20.

<sup>68</sup> El recuerdo de Pacón (Francisco FRANCO SALGADO-ARAUJO, *Mi vida privada...*, *op. cit.*, p. 23) se puede corroborar en *AME* (1911), p. 157



30 meses de combates, 35 de los 42 oficiales que habían servido en Regulares fueron muertos o heridos<sup>69</sup>. Otro aspecto que creaba vacantes y, por tanto, posibilidades de promoción, dado que no se proveían por antigüedad, eran los ascensos por méritos de guerra. Además de los casos ya comentados como consecuencia del hechos de Beni Zalem, cabe mencionar que pocas semanas después del combate de Izarduy, concretamente del 7 de octubre, aunque la propuesta es anterior, los dos jefes de grupo de compañías, los comandantes Fernando Berenguer Fusté y Leopoldo Ruiz Trillo eran ascendidos por méritos de guerra a teniente coronel. Asimismo, los capitanes García Cuevas, Llano de la Encomienda y Molina Gabano eran promocionados por igual motivo a comandantes. Contando la reciente muerte de Izarduy, se creaban cuatro vacantes de capitán, entre ellas la de la 1ª Compañía en la que servía Franco, que estaba bajo el mando de Llano de la Encomienda<sup>70</sup>. Incluso la movilidad en el escalafón de las Fuerzas Regulares Indígenas se retroalimentaba. Sin ánimo de ser exhaustivo, singular ejemplo de ello es el caso de Enrique García Cuevas: capitán de la 2ª Compañía a la que la sección de Franco flanqueó en Izarduy, moría meses después como comandante en Beni Zalem.

Sin embargo, hubo un aspecto, todavía más importante que la provisión de vacantes por baja o ascenso del titular, que fue la ampliación de las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla. La Real Orden Circular de 31 de julio de 1914 multiplicaba de forma considerable el cuerpo estipulando su art. 4 la creación de “cuatro grupos de fuerzas regulares indígenas, formado cada uno de ellos de dos tabores de Infantería, de tres compañías, y un tabor de Caballería con tres escuadrones”<sup>71</sup>. A tres compañías por cada uno de los nuevos ocho tabores, ello suponía pasar de las 6 compañías de infantería existentes a 24, amén de las dos vacantes adicionales de capitán en cada grupo de ayudante mayor y cajero que podían ser cubiertas, indistintamente, por oficiales de Infantería y Caballería<sup>72</sup>.

Aunque la compleja organización de lo que llegó a ser el 2º Tabor del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla nº 2 necesita de un profundo estudio más allá de estas líneas, sí vale la pena sustanciar que tanto su jefe, el comandante Muñoz Gui, como el capitán Franco adquieren a la vez dichos empleos como consecuencia de ascensos por méritos de guerra.

Como corolario final de este artículo, se puede afirmar categóricamente que no hay una relación causa-efecto entre el combate de Beni Zalem y el ascenso de Francisco Franco Bahamonde a capitán. Franco había llamado anteriormente de forma muy especial la atención del general Berenguer en el combate de Izarduy. La causa principal de su ascenso a capitán en marzo de 1915 fue la

69 Joaquín ARRARÁS, *Franco...*, *op. cit.*, p. 31.

70 AGMM, África, signatura 3-2-10-11-14.

71 *CLE*, nº 135 (1914), p. 125.

72 *CLE*, nº 135 (1914), p. 134 bis.

necesidad perentoria de oficiales que hubieran dado muestras de destreza en el mando y de competencia profesional que asumieran la jefatura de las compañías de los nuevos tabores. Ante tal menester organizativo, la máquina burocrática proveyó dichos empleos. El sangriento combate de Beni Zalem, en donde la actuación colectiva de las Fuerzas Regulares Indígenas fue destacadísima, era la excusa perfecta para promocionar a oficiales que por su abnegación para el servicio y espíritu militar se habían ganado la confianza de Berenguer.

## BIBLIOGRAFÍA

- Joaquín ARRARÁS, *Franco*, San Sebastián: Librería Internacional, 1937.
- Carlos BLANCO ESCOLÁ, *La incompetencia militar de Franco*, Madrid: Alianza, 2000.
- Fernando Osvaldo CAPAZ, *Modalidades de la guerra de montaña en Marruecos. Asuntos Indígenas*, Tetuán: Alta Comisaría de la República Española en Marruecos, 1931.
- Rafael CASAS DE LA VEGA, *Franco, militar. La única biografía militar del primer soldado de España en el siglo XX*, Madrideojos: Fénix, 1995.
- Ricardo DE LA CIERVA, *Después de la venganza, la mentira, la calumnia y la incompetencia. Franco. La Historia*, Getafe: Fénix, 2000.
- Salvador FONTENLA BALLESTA, *Franco, caudillo militar. Su historia en los campos de batalla, 1907-1975*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2019.
- Francisco FRANCO BAHAMONDE, “Pasividad e inacción”, *Revista de Tropas Coloniales*, II/4 (1924).
- Francisco FRANCO BAHAMONDE, “Nuestro prólogo”, *Revista de Tropas Coloniales*, II/1 (1925).
- Francisco FRANCO SALGADO-ARAUJO, *Mi vida privada junto a Franco*, Barcelona: Planeta, 1977.
- Juan Pablo FUSI, “Francisco Franco Bahamonde” reproducido en línea en *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico*, <http://dbe.rah.es/biografias/9565/francisco-franco-bahamonde> [5 de junio de 2020].
- José María GIL, Carlos DEL CAMPO, *Regulares de Melilla. 100 años de historia*, Valladolid: Galland Books, 2012.
- José María JIMÉNEZ DOMÍNGUEZ *et al.*, *Fuerzas Regulares Indígenas. De Melilla a Tetuán. Tiempos de ilusión y gloria*, Madrid: Almena, 2006.
- José Antonio MARTÍN AGUADO, José VILAMOR, *Historia del “Ya”. Sinfonía con final trágico*, Madrid: Fundación Universitaria San Pablo CEU, 2012.
- Jesús MARTÍNEZ DE MERLO, “La organización del ejército” en Hugo O’DONNELL, *Historia militar de España IV. Edad Contemporánea II. De 1898 a 1975*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2016.

- Paul PRESTON, *Franco, "Caudillo de España"*, Barcelona: Grijalbo, 1994.
- Víctor RUIZ ALBÉNIZ, "Su Majestad el Rey y la «Revista de Tropas Coloniales». El Soberano, habla de sus soldados", *Revista de Tropas Coloniales*, I/5 (1924).
- Leopoldo RUIZ TRILLO, "El arte militar en la guerra de África", *Revista de Tropas Coloniales*, I/5 (1924).
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, *Historia de las campañas de Marruecos. Tomo segundo*, Madrid: Estado Mayor del Ejército, 1951.
- Luis SUÁREZ, *Franco*, Barcelona: Planeta DeAgostini, 2005.

ARTÍCULO RECIBIDO: 11-06-2020, ACEPTADO: 27-06-2020

